



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1099

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 2 DE JULIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CÓMO SIEMPRE

Era muy balagueña la noticia para que fuese cierta y ha resultado falsa de toda falsedad.

Ni el «Brooklyn» se ha ido á pique á consecuencia de un cañonazo, ni Schley ha perecido, ni la escuadra de Cervera ha librado combate, ni hay nada de cuanto contribuyó á llenarnos el alma de alegría hace cuarenta y ocho horas. Lo único que queda de todo eso, es la certeza de que hay por ahí gentes sin temor á nada, que juegan con la paz de los espíritus y que por ganarse un puñado de duros en una jugada de Bolsa le venderían el alma al mismo Lucifer.

Procedía el telegrama que daba la noticia de Jamáica, de donde viene todo lo que nos causa daño, unas veces porque es malo y resulta cierto y otras porque las buenas nuevas no se confirman.

Es muy sensible lo que nos pasa, pero lo tenemos bien merecido. ¿Cómo no, si aceptamos la información yanqui hecha por los que sirven los intereses de nuestros contrarios?

Jamáica... Hong-Kong... Como quien dice Cayo Hueso y Tampa. Unos y otros son centros filibusteros, que amparaban á nuestros enemigos cuando nos encontrábamos empeñados en dos guerras civiles y son ahora enemigos con el semblante oculto desde que sostenemos una guerra internacional.

Hong-Kong... De allí ha venido diferentes veces la noticia de haberse arriado en la isla de Luzón la bandera de España. Jamáica... De allí ha venido la noticia sensacional que ha sacudido últimamente nuestros nervios.

¡Y si esas falsedades fueran nuevas! Pero son antiguas; constitu-

yen la información diaria, esta información que nos ha gastado los nervios en dos meses y que obliga al lector á arrojar lejos de sí el periódico, prefiriendo permanecer en la ignorancia á saber embustes.

Hace mes y medio dijo la información de Hong-Kong que Manila se había rendido, y aun se desfilen heroicamente en ella nuestros soldados.

Hace dos semanas decían desde Nueva York que las tropas yanquis estaban alcanzando con la mano las murallas de Santiago de Cuba y ahora resulta que continúan en las proximidades de la playa.

Hace dos meses nos dijeron de Kingston que la escuadra del general Cervera había sido alcanzada por la yanqui, librándose un combate junto á la Martinica y resultó como ha ocurrido ahora.

Hong-Kong... Jamáica... Cayo Hueso... Tampa...

¡Valiente información!

¡Toda mentira!

GLORIAS NACIONALES

Heróica defensa de Canosa (Nápoles).

2 de Julio de 1502.

La guerra que entre Francia y España surgió á consecuencia de la mala fé con que llevaron á efecto el tratado de partición del reino de Nápoles, firmado el 14 de Noviembre de 1500, hallábase en sus principios.

Las fuerzas de que disponía el Gran Capitán eran muy escasas, (no había aún recibido los refuerzos que al romperse las hostilidades pidió á España), y por tal motivo se encerró con la mayor parte de sus tropas en Barleta, donde fué sitiado, distribuyendo las restantes entre Bari y Canosa.

Hallándose ocupado el ejército francés en el sitio de Barleta, el duque de Nemours dispuso que los capitanes Bayardo y La Pallza sitiaron á Canosa,

defendida por 600 hombres al mando de Pedro Navarro.

Resueltos á pelear hasta perecer todos, los bravos defensores de Canosa, no cejaron un momento en sus deseos, y con arrojo y bizarría sin igual rechazaron dos asaltos dados por fuerzas muy superiores y ambos dirigidos por los citados capitanes.

Como la situación en que se encontraba Gonzalo de Córdoba no le permitía enviar socorros á Navarro, le mandó que capitulase en las mejores condiciones que le fuera posible, por comprender que de no enviarle socorros, la plaza terminaría por ser de los franceses, resultando por esto estériles las privaciones y la sangre que se vertiera.

Satisfecho quedó el Gran Capitán de la capitulación hecha por Navarro, pues fue de condiciones tan honrosas que los españoles abandonaron la plaza con banderas desplegadas, dando gritos de ¡Viva España! y marchando al compás de tambor batiente hasta después de haber salido del campamento francés.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción).

Crónica Internacional

(De nuestro servicio especial)

La paz, acaso tanto ó más que la guerra, es lo que embarga en los actuales momentos la atención de nuestro gobierno y de los más conspicuos políticos de todos los partidos.

Todos están de acuerdo, en lo de desear la paz, pero no en lo del momento oportuno de ir á ella, sin desdoro para nuestro honor y sin grandes perjuicios para nuestros intereses.

Los que piden la paz á todo trance, cueste lo que cueste, basan su pretensión en la desigualdad de elementos de guerra que existen entre España y los Estados Unidos; en el triste estado de nuestro país y Tesoro, y en que cuanto más duradera sea la guerra más calamitosa será la situación en que España quede una vez firmada la paz.

Los que combaten la petición de la paz en los actuales momentos, se apoyan en que hasta hoy los yanquis no han logrado éxito que justifique la pe-

tidón; en que aun—descartado lo de Filipinas, que en realidad no presenta aspecto lisonjero para los yanquis—la guerra permanezca en pie, y en que pedida hoy por la paz, nos costará por lo menos tanto como mañana, bien solicitándola España, bien venida por la intervención de las potencias.

¿Quién de esos dos bandos está acertado en su pretensión?

A nuestro juicio el que rechaza hoy la petición de la paz. Aunque los Estados Unidos disponen de más medios que España, para hacer la guerra, creemos que esto no nos debe inducir á solicitar la paz desde luego, cuando á penas se ha comenzado la lucha, cuando aun no se ha librado hecho de armas de importancia y que no deje lugar á dudas respecto á quien será el vencido.

Todas las guerras tienen fin cuando las batallas libradas determinan el vencedor y el vencido, ó sea, cuando la fuerza de los hechos obligan al que lleva la desventaja á pedir la suspensión de hostilidades para negociar la paz. ¿Vámos nosotros hoy á romper con esa lógica é indiscutible regla?

Si eso hiciéramos, contra los que algunos creen, nuestro honor no quedaría limpio y brillante; pues con tal hecho confesaríamos nuestra pequeñez, y un temor grandísimo ante las arrogancias y amenazas de los yanquis, situación de que ellos sacarían gran provecho.

Aparte de todo eso, pedir la paz sin que las armas hayan determinado el vencedor y el vencido, envuelve una desconfianza injustificada, contra la que se levantaría el pueblo y el Ejército hacia la valía de nuestros soldados, y esto, ni tiene justificación, ni por la mente debe pasarnos.

Para pedir la paz en las condiciones que hoy nos encontramos, mejor cuenta nos hubiera tenido, dado que el honor quedaba á la misma altura entonces que ahora, haber accedido ha cuatro meses á cuanto los Estados Unidos pedían. Hubiéramos ganado lo que hoy piden más, y además de esto no existirían los seres sacrificados y nuestro Tesoro no habría hecho cuantiosos desembolsos para preparar y sostener la guerra.

De haber llegado al terreno en que hoy nos encontramos, debemos seguir adelante, por si la fortuna no nos es

tan adversa como se teme, ya deparándonos algunos triunfos que nos coloquen en buenas condiciones para ir á la paz, ya haciendo surgir complicaciones que pudieran favorecernos.

Las que hablan de pedir hoy la paz, deben tener presente que en la América del Norte existe un partido contrario á la guerra, tan poderoso, tanto por el número de adictos que tiene como por la calidad de los servicios que le componen, que es la constante preocupación de Mac-Kinley y de todos los altos políticos partidarios de la guerra.

Este partido, que aumenta á medida que se conocen las grandes dificultades que ofrece la guerra y los enormes gastos que origina, se levanta amenazador contra los que han provocado el actual conflicto y se apronta á combatirlos en las próximas elecciones.

Si esto ocurre cuando el ejército yanqui no ha sufrido descalabro serio, tal como la pérdida de algunos barcos, ó como la pérdida de una batalla en que sus bajas asciendan á centenares ó millares, ¿cuál será la actitud de ese partido el día en que se registre uno de esos desastres?

Las próximas elecciones son en Octubre. Si España, con algunas victorias regulares, logra sostener la guerra hasta el período electoral, ya veríamos quienes eran los que pedían la paz y cuáles serían las condiciones en que se firmara.

Piensen bien en esto los españoles que hoy piden la paz.

CH. BOPHEX.

VARIEDADES

GEOGLIFICO

F MRI DD

Angelita Lolita

CHARADA

Prima, todo, ayer te vi en casa de mi pariente,

CARLOS II EL HECHIZADO

993

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CARLOS II EL HECHIZADO

989

—Pero qué habeis creído que vuestra libertad.... es....

—¿Pues qué es? padre... ¿qué es? Por mi vida que me voy á volver loco.

—Vuestra libertad hijo mío, es la libertad eterna; la libertad del alma, encerrada aun en la triste cárcel de vuestro cuerpo.

Aunque estas frases no eran oscuras, Villouraz no las entendió ó no quiso comprenderlas.

—Padre, replicó temblando; yo no comprendo esa clase de libertad.... Yo hablo de la libertad de la calle, de la libertad de irme á mi casa.

—Esa ya no existe para vos.

—¿Como que no!

—¿Pues ignorais que estais sentenciado á muerte, y que se os ha concedido una hora para que os pongais bien con Dios!

El marqués apesar del tormento no podía concebir que fuese cierto lo que oía, y estuvo tentado de arrojar á la cabeza del fraile el banquillo donde estaba sentado. Pero cuando la reflexión se apoderó de él, principió á titubear.

—¡Yo sentenciado á muerte! Vamos, sin duda yo estoy loco ó estoy soñando. ¿Qué he hecho yo?

—Os inculpan gravísimos delitos, hijo mío, contestó el religioso, pero esto no me pertenece. Como

—Entonces el cielo os envía. ¿Sabéis si me pondrán hoy en libertad?

—¡En libertad! exclamó el dominico, sí... sí; hoy es el último día de vuestros sufrimientos.

—¿Luego el tribunal habrá reconocido su error? ¡Oh! esa noticia compensa los dolores que estoy sufriendo. Vos no sabeis lo que es el tormento. ¡Diable! Figuraos que os muerden, que os pinchan, que os desgarran, que os chupan la sangre...

—¡Ah! esa es una ofrenda propiciatoria que debéis ofrecer anticipadamente á Dios.

—Cierto que sí, padre, contestó el marqués. Pero decidme, ¿cuándo vendrán por mí?

—Muy pronto: por lo tanto es menester que os preparéis.

—¡Oh! estoy listo; puedo andar con facilidad, apesar de mis quebrantos

—Entonces, hijo mío, conviene que os confeséis.

Villouraz que no aguardaba esta contestación, abrió los ojos con estupor.

—¿Como confesarme! ¿No decís que vendrán pronto?

—Sí.

—Luego á qué hemos de emplear el tiempo en ese acto, cuando deseo respirar el aire libre, ver á mi esposa....

ma quedó con los ojos desencajados, la boca entreabierta, lanzando alaridos terribles y echando espumarajos.

La plancha que había subido á unirse con el fondo de la cama, estaba cuajada de puntas afiladas, las que saliendo por multitud de agujeros fueron á clavarse como otros tantos puñales en la carne del marqués.

—¡Ay!.... ¡ay!.... ¡por piedad!.... ¡por misericordia! gritó éste.

—Confesad, dijo el notario, haciendo traer una mesa y una escribanía.

—Bien, confesaré.... haré ó diré lo que gustéis.

El escribano se sonrió como un hombre que no duda de los efectos del tormento, y después de sentarse cómodamente para escribir con mas facilidad, dijo:

—¿Cuál es vuestro nombre verdadero?

—Ya os lo he dicho: soy el marqués de...

Las puntas de acero no aguardaron á que concluyese la frase. Un nuevo y penetrante grito desgarró su garganta.

—Ved los efectos de la mentira, dijo el notario; vos sois el conde de Santisteban, confesado.

—Lo confieso, contestó el embajador no pudiendo pasar por otro punto